

Puente Ferroviario

El viernes de la semana pasada fue el último viaje del Biotrén por nuestro Puente Ferroviario sobre el río Biobío. Tuve ese privilegio de despedirlo en forma callada, contemplativa, mirando su entorno y cercanía, pensando en su historia y desarrollo. El puente al cual como si fuéramos viejos queridos y amigos se le rinde un discreto y sentido homenaje de aprecio. Los puentes unen, vinculan, aglutinan desarrollo, transportan sueños, personas, enseres, y en eso y mucho el viejo Puente Ferroviario representa lo mejor de las hazañas penquista, cuando el esfuerzo y las esperanzas se reunían por nuevos horizontes y rutas. El viejo Puente Ferroviario fue testigo del desarrollo de la ciudad. Lo que viene ahora son nuevos cambios y nuevo puente que no sea solo transporte, sino signo de inclusión y progreso para todos. A los puentes, iconos del tiempo, se les debe tratar con cariño y no dejarlo el desgano y malos cálculos, sumando patrimonio y no deterioro.

ROGELIO GALINDO